



FUENZALIDA

Cómo saldar desde la ficción una deuda con lo real

Página 3



UN RELATO DE LUIS SOTO

Vámonos cuervo a fecundar tu cuerva

Página 4



SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 2 | NÚMERO 76 | JUEVES 16 DE MAYO DE 2013



Un comunista en calzoncillos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

de Claudia Piñeiro

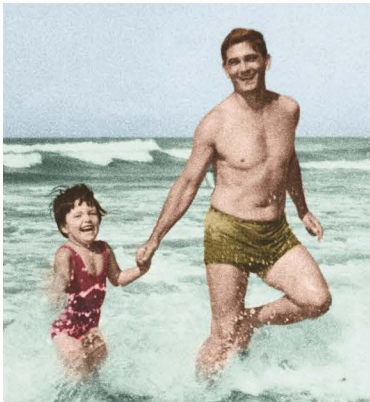
UN TOTAL DE 1.120.000 PERSONAS VISITARON LA FERIA DEL LIBRO

Un total de 1.120.000 personas visitaron la 39ª edición de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires que concluyó el domingo, con espacios dedicados a los lectores, niños y jóvenes, profesionales, educadores, editores, libreros y público. Desplegada en 45.000 metros cuadrados y organizada por la Fundación El Libro, esta edición sumó 460 expositores distribuidos en siete pabellones y unos mil actos

culturales realizados en 10 salas; en tanto que la página web de la Feria registró 450.000 visitantes; 90.000 amigos en Facebook y 20.000 seguidores en Twitter. Inaugurada por el escritor Vicente Battista y con la lectura del Nobel John M. Coetzee, la Feria contó con la presencia de Arturo Pérez-Reverte, Felipe Pigna, María Isabel Sánchez, Javier Cercas, Rosa Montero, Luis Pescetti y Leonardo Padura, entre otros.



2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 16 DE MAYO DE 2013



CLAUDIA PIÑEIRO, DE NIÑA CON SU PADRE EN MAR DEL PLATA, FOTO QUE ILUSTRA LA TAPA DE UN COMUNISTA EN CALZONCILLOS. "CUANDO LA VI ME PUSE A LLORAR", CONFIESA LA AUTORA.



Un comunista en calzoncillos

Claudia Piñeiro recupera la figura de su padre



→ MORA CORDEU

La escritora Claudia Piñeiro presentó en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires su última novela, *Un comunista en calzoncillos*, donde en clave de ficción recupera la imborrable figura de su padre y su propia infancia marcada por la dictadura militar. Horas antes de la presentación, la autora conversó con *Té-lam* acerca de cuál fue la génesis de esta ficción autobiográfica, y de cómo al escribir se disparan los recuerdos encubiertos o se descubren aquellos olvidados, también los imaginados o distorsionados por el paso del tiempo.

"La ficción autobiográfica de Piñeiro —permite establecer puentes que cortó en algún momento la realidad. Me perdieron un párrafo sobre lo que estaba haciendo cuando me entré del golpe militar del '76. Me acuerdo que lo envié pero después me quedé pensando: ¿Fui a clase ese día o no?, ese tipo de preguntas". "El otro día, menciona la au-

tora de *Las viudas de los jueves*, (Arturo Pérez-Reverte me dijo que la memoria es como un ramo de cerzas que vos tirás y salen un montón de cosas por los costados, y me pareció una linda imagen. Yo empecé a tirar y aparecieron hechos, imágenes, de los que hasta entonces no tenía conciencia y dije: acá hay una novela".

"Y entonces lo autobiográfico me atreví a ponerle ficción, mucho es inventado, pero lo central es la relación que tuve con mi padre cuando finalizaba mi infancia, en ese impreciso paso hacia la adolescencia", cuenta acerca del libro, recién publicado por Alfaguara, que le dejó la sensación de "una realidad reparada".

"Entre las citas seleccionadas, que preceden al texto, elegí una de Rilke: 'La verdadera patria del hombre es su infancia. De ahí viene uno', afirma Piñeiro.

La novela transcurre desde diciembre del '75 al junio del '76, está dividida en un texto titulado "Mi padre y la bandera" y las cajas chinas numeradas, donde se

entrevan palabras, anécdotas, citas históricas y fotografías que permiten escaparse del tiempo acodado de la narración.

"La idea surgió al escribir cuando aparecieron recuerdos que se iban del núcleo ficcional y desde la mirada de una niña, como la muerte de mi padre, o los orígenes de mis abuelos. Y de cosas que no encajaban y que tienen que ver con esa idea de racimo, de recuerdos dejados al costado", describe.

"Para el que tiene e-book —explica—, con el hipervínculo va directo a las cajas chinas y después vuelve al texto porque te permite una operación de lectura diferente".

La imagen del padre se perfila en el Burzaco natal de Piñeiro, en una familia de clase media, donde se recorta la figura paterna, que tiene una influencia sobre su hija que narra lo que pasa en esos meses en su casa, en un barrio, en el club, en la escuela.

"Afuera estaba la dictadura, por nosotros seguíamos con nuestras vidas, aunque quedamos marcados por hechos de esa época", reflexiona la escritora.

"Desde mi padre, siempre la figura central, irrumpieron re-

cuertos relacionados con esos momentos que tuve que chequear en las redes, algunos parecían tal cual, pero no en el momento que pensaba, o nos nunca sucedieron o los redescubrí. El recuerdo uno lo viste de distintas cosas a través del tiempo, es un proceso emocionante despertar recuerdos dormidos", desliza.

Las marcas de la infancia, asegura Piñeiro, "son fundacionales, me encanta reconocerlas y decir que soy de Burzaco, que mi familia es gallega por todos lados, y gusta esa identidad. Mi hermano salió de la misma familia y tiene otras marcas personales".

Según Piñeiro, "en la adolescencia si tu familia dice algo diferente al resto de las familias es terrible porque uno quiere parecerse a todos los demás; al mismo tiempo te das cuenta que miras a otros y los ves como una tapa que te dicen en tu casa, pero no el momento de tu vida para hacerlo".

Cuando la profesora de historia la llama y le pregunta "Vos y tu

familia son comunistas" ella, la nena, le dice que no. "Ella traiciona a su padre, porque él decía que lo era, pero en su casa, en calzoncillos, no salía a dar batalla. Era algo utópico".

"En un foro leí el primer capítulo de la novela y el escritor peruano Alonso Cueto me comentó: 'Me encantó el personaje del comunista en calzoncillos y ahí tuve el título'", revela.

Más allá del libro, "la necesidad del silencio en aquellos años es algo que marcó mi escritura en mi intención de romperlo. Y esa semilla está en la novela donde se trata de sobrevivir".

La foro de la tapa es en Mar del Plata, el lugar de verano de entonces, "ahí estoy con mi papá, cuando la vi me puse a llorar. Él se miró antes de que fuera escribiendo y ahí me vino una reparación".

"Mi papá era una persona enojada con el mundo, eso me afectaba, y después al recordarlo apareció su sonrisa y fui encontrando esos momentos de mi padre, jugando al tenís, en mi casa... Volví con este libro a recuperar una imagen suya más amorosa y comprensiva", finaliza Piñeiro.

FITO PÁEZ PRESENTÓ SU PRIMERA NOVELA

El compositor rosarino *Fito Páez* presentó su primer libro, *La puta diabla*, una suerte de novela iniciática que toma elementos de la poesía, la comedia y el drama para contar la historia de Félix, el extraño protagonista del relato. La primera parte de *La puta diabla* "es una prueba luminosa de contención y control, introductiva y verosímil. Una vigilia de la locura ajena, psicosis contra psicosis", dice en la contratapa

del libro el escritor Martín Rodríguez. Y continúa: "la segunda parte se ubica en un tiempo futuro donde la ciudad fue prácticamente destruida, y ahí la novela adquiere su redención". *"Fito Páez* cuenta una historia que concluye y uno siente lo mismo que en el final de una gran película: hay algo que no se sabe si termina bien pero termina, para dejar al héroe en las puertas de la vida", anota el joven escritor.



JUEVES 16 DE MAYO DE 2013 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

Fuenzalida, de Nona Fernández

Cómo saldar desde la ficción una deuda con lo real

→ DOLORES PRUNEDA PAZ

F*uenzalida* da título a la primera novela de la chilena Nona Fernández que llega al país, la disparatada historia de una escritora de culebrones que decide inventar su propio mito fundacional cuando se da cuenta que no tiene palabras para contarle a su pequeño hijo quien fue su padre.

En la novela editada por Mondadori, Fernández ensaya las posibles vidas de Ernesto Fuenzalida, eximio karateka, fanático de Bruce Lee y padre ausente del que la narradora sólo conserva recuerdos vagos, fotografías recordadas por su madre y la sospecha de algún hermano en otro barrio y otra casa, viviendo con otra familia.

Se trata de un texto anclado en la autobiografía pero con rasgos delirantes, lleno humor y guiños a la cultura charcha (bizarra) del Chile de la dictadura. El de la infancia y la adolescencia de su autora.

Igual que narradora Fernández goza de cierta fama en su país como escritora de culebrones; como ella también fue hija de una mamá soltera y dejó de ver a su padre a los 12 años; y como Bruce Lee —el maestro del cine de artes marciales que encendió a su padre— encará esta historia, "como un juego sencillamente serio".

"Efectivamente a mí papá lo dejé de ver hace mucho tiempo, siempre fue un tema irresuelto pero no me 'problema' mayormente hasta que un día me preguntó por él y no tuve respuesta. Sólo sabía que había fallecido. Entonces me propuse inventar esta historia, saldar una deuda de la realidad con la ficción", cuenta a *Telam* Nona Fernández.

Si tuviera que definir al libro "diría que son muchas versiones de padre, historias sin finales escritas por alguien constituido en



FERNÁNDEZ. "ESTE LIBRO ES REFLEJO DE UNA GENERACIÓN GUACHA, QUE NACIÓ EN DICTADURA Y RECIBIÓ UNA DEMOCRACIA QUE NO HABLABA DEL PASADO".

la incertidumbre de quién fue esa persona —reflexiona—, y que decidí resolver por imagen, su historia y mitología desde sí misma, no desde él".

Actriz, dramaturga y guionista de 41 años, Paola Fernández adoptó como propio el apelativo *Nona*, como la llamaban en forma cariñosa desde pequeña para diferenciarla de su madre: "Cuando existe un enigma tan vital como quién es tu padre y ensayas posibilidades, finalmente descubres que puede ser todas tus fantasías, el héroe, el asesino, el miserable, el noble" y de todo eso tratan estas aventuras páginas.

Este libro, además, es reflejo de una generación en medio su día —asume— sin referentes, no literarios sino históricos; una generación bisagra que nació en dictadura y que en plena adolescencia

recibió una democracia que pactó no hablar del pasado".

Fuenzalida posee "la aservitividad de un tigre, la elegancia de una cobra y la ferocidad de un dragón", sus retores más temibles también. Secuestradores, torturadores y ex agentes de la Dirección de Inteligencia Nacional de Chile, responsables de buena parte del horror de la dictadura en ese país.

"En ese corte con el pasado —repara Fernández— todo el relato sobre el ayer queda borrado y con él se van también los padres, los escluidos, los desaparecidos, los abandonados", una política que se cuenta en la intimidad de generación de chilenos.

Una decisión, una zosisomía y una manera de mirar cuestionada por buena parte de su generación literaria: "¿Qué hicieron con nosotros? ¿Dónde estuvieron nuestros padres? ¿Dando lucha, negados, idos?", pregunta Fernández.

"En Chile durante la dictadura veíamos todas las tardes películas

de artes marciales —recuerda—, mientras afuera ocurrían las cosas más increíbles". La historia de Don Sebastián Acevedo que incluye en la novela es real y muy emblemática en Chile, un padre que se quema en una plaza pública reclamando por sus hijos detenidos.

Esta novela cruza constantemente realidad y ficción: son verdades las películas de Chuck Norris y Jackie Chan que la narradora mira con su padre de niña, así como el encuentro final con uno de sus hermanos.

"Me pasaron cosas increíbles a partir del libro —sonríe—. Sabía que mi papá tenía una familia pero nunca nadie me dijo nada, y mientras escribía me sólo me imaginé me contó todo lo que pudo, para ella es un tema complicado, sino que un día una mujer se me acerca con un afecto real y me dice

que es mi hermana". De esto hace menos de un año.

Como en *Fuenzalida*, por más increíble que suene, sus hermanos siempre supieron de ella y si alguien a través de las novelas y culebrones que fue publicando y, aunque parezca extraño, todavía no hablaron de su historia ni volvieron a verse.

"¿Por qué no hablaron?" La historia chilena, con una democracia que no irrumpe sino que filtra como lenta transición que pacta con los militares no hacer juicios y mirar hacia adelante, también se cuele en este libro y entre nosotros en este hábito de correr un pupido velo y olvidarnos, de pasar directamente por nosotros.

"¿Y qué significa Bruce Lee en todo esto?" "Un guía pedestre, una mitología charcha de la que es el maestro. Entretenimiento barato con códigos no muy elevados. ¿Pero qué es elevado? Finalmente esto, sentirse libre, tener humor, escribir como en un juego sencillamente serio", concluye Fernández.

LA ALEGRÍA NO ES BRASILEÑA

El escritor brasileño Luiz Ruffato, de visita en el país, se refirió a "la brasilidad" como un concepto en blanco, una definición que no buscan ni siquiera los intelectuales de ese país, una pregunta sobre la que se teme la respuesta. "No somos latinoamericanos, ni africanos, ni europeos. Nosotros no somos nada", dice a **Télam** Ruffato, uno de los autores brasileños más respetados de la actualidad, ganador del

premio Machado de Assis y uno de los pocos en su país que escriben sobre el universo de la clase media baja. Segunda generación de inmigrantes, de padres semianalfabetos, su mamá era lavandera y quien escuchaba sus historias antes de ser publicadas era su padre. Nacido en 1961 en Cataguás, un pueblo de Minas Gerais, a los 16 años partió hacia San Pablo a dar forma a su propia experiencia.



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 16 DE MAYO DE 2013

DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM: CARLOS ALETTO ■ SLT.TELAM.COM.AR



CONTRATAPA

LUIS SOTO

Vámonos cuervo a fecundar tu cuerva



¿Puede volar un pájaro ciego?, planteó en 1978 el doctor Eber Canela. Diversos sectores de las fuerzas vivas consultados por Canela: idóneas en farmacia, jueces subrogantes, alternadoras de locales de baile clase C y también ornitólogos, no aportaron respuestas a su inquietud.

Superando escollos y el inevitable desaliento Canela no ha abandonado la investigación. Su pajarera parece el andén de la estación Carlos Pellegrini del subte B, a las 7 de la tarde. Como los hombres anclados en una baldosa de ese pozo, los pájaros tampoco disponen de más de cuarenta centímetros para esperar. "En el aire las baldosas flamen, se dilatan. Aún rozándose con sus compañeros, el pájaro vuela en el jaulón", argumenta Canela en reciente reportaje televisivo. "Es apenas un simulacro de fuga", deslizo el periodista. Canela corrigió: "un vuelo con límites de, el pájaro no simula". Paisaje marchito, aire malsano los pasajeros esperan que llegue el subte. Los pájaros, que el viento abla la puerta del jaulón. El viento o Jascha, el gato negro de Canela. El jaulón está emplazado en un departamento y los pájaros anoran vivir libres de rejas y paredes.

"Adelante, Norita", dice el padre invitando a la muchacha de la silla de ruedas a entrar al restaurante. La atención de la familia está prendida a lo que exprese el rostro de Norita. Aun que puede tener 30 y hasta 35 años. La mamá le da de comer en la boca. Después de sentar a una muñeca de trapo en el borde de su silla, el padre ataca su milanesa con feroz autismo. Hunde la cabeza en el plato y cuando la levanta mira a su hija, le dedica una sonrisa aca, y ofrece una papa frita a la muñeca. Norita dice de comer y le acercan la muñeca. Acunada en sus brazos, la besa con suavidad, mientras el padre acaricia la melena rubia de pelo natural. "¿Quieres más papas? ¿Te gusta el flan?", pregunta Norita a la muñeca. "No tiene ganas de hablar, debe estar cansada", dice el padre. Deja muñeca propina, acomoda a la muñeca sobre la falda de Norita y sale conduciendo la silla de ruedas. "Hasta el sábado, doctor", saluda el mozo.



"¿Le están poniendo rimmel al canario? Mamá se lo pone sola", se escucha la voz de Norita, asomada a una banderola que da al laboratorio. "¿Quién la dejó entrar?", Canela no logra contener su furia Canela. Pero de inmediato reacciona: "¿sabés qué pasa, mi princesa?, esta noche el canario canta en una fiesta". Norita ha armado más de una frase: "me habías prometido que la muñeca les iba a dar alpaste a los pajaritos". "Sí, pero hoy estamos con un trabajo de mucho riesgo. Otro día. Salvador te va a llevar a casa en el coche. Si querés, pasen por la heladería. Acordate que para mí, de sambayón", "¿Y si los pajaritos le enseñaran a volar a la muñeca?", insiste Norita. "No sé. Otro día probamos". Norita camina detrás del chofar arrastrando los pies de la muñeca por el piso sembrado de aserrín. "La inocencia de mi hija es sagrada. Ya vamos a ver quién es el culpable de este terrible descuido", amenaza Canela. El auxiliar vuelve a acercarse, ahora con un bisturí. Canela hace sonar una pequeña campana y el extremo filoso se hunde en un ojo. Al rato la operación se repite en el otro. Durante estos siete minutos Canela no hizo más que mirarla de la pared que muestra una enorme foto de Marilyn Monroe desnuda, aquella que luciera en la década de 1960 en miles de talleres mecánicos.



"¿Cuántos pájaros tiene?", preguntó el periodista en el reportaje. "Son ciento treinta y siete", no dudó Canela. "¿A todos controla?". "No por uno. Cada mañana selecciono distintos ejemplares". "¿Por qué la selección y sobre qué base?". "Mi meta es conocer realmente la capacidad de vuelo de un pájaro que queda ciego. Elijo a los que me miran con vivacidad apagada". "¿Hay pájaros melancólicos, pusilánimes?". "Más allá de su ironía, pretendo que no los parezca el miedo". En el reportaje Canela sublimó la faz quirúrgica. Litúrgica, dice en aparente acto fallido, pero en forma deliberada. Seguro de su discurso garantizó el uso de potentes anestésicos y rescató el delicado, casi artístico toque final del cirujano "Me cuesta entender. Parece un rito de los que cumplían aquellas sectas como la de Antares de la Luz. Sacrificios de personas, animales...". Encarnizó el periodista su interrogatorio. "Nada de secas. Los dos días siguientes un enfermero no se mueve de al lado del pájaro intervenido. Para que valore nuestro celo, de la India nos han enviado una oración grabada en un tubo de Vaso. Un sibilante italiano que preguntamos y que hasta el río Ganges se convirtió en discípulo de Gandhi. Son unas pocas palabras que va diciendo con pausas, calcule veinte segundos entre una y otra. No se imagina cómo los serena", dijo Canela. Al no haber oposición continuó. "Ya curadas las heridas, luego de una semana de reposo

son echados a volar. No se los fuerza a que alcancen una distancia determinada. Al margen de la plasticidad del vuelo, sólo un doce por ciento no se arreveal intento y ninguno dejó de desplazarse en el aire, aunque cayera a los pocos metros", a esa altura Canela imponía su monólogo. "Virtuosos o torpes, no hay expulsados. En casa comen, beben, seducen concus tanto o sus plumas, se aparecen, tienen cría, sueñan, descansan. Para proteger su calidad de vida, he prohibido que se use el celular alrededor del jaulón", se enorgullecía Canela cuando se produjo un imprevisto contratazo: "¿sufren los pájaros, doctor?, ¿no pensó que los angustia la ceguera, que sienten que han perdido la libertad?". Las cámaras arrancaron un primer plano de Canela, que quedó callado. Ahí el periodista jugó su carta brava: "¿usted tortura a los pájaros, doctor Canela?, recibimos denuncias...". "Nuevo plano impiadoso. Las mejillas de Canela fueron enrojeciendo. Gnesosorachos de sudor surcaban la frente. Oprimió sus sienes con los dedos, que se veían tensos. Después buscó la mirada del otro y disparó: "me angustiaron por dos puntos de rating, ¿o no mercenario?". "Usted es un sádico", pegó el periodista. "¿Sá-dico y? Dios... decí por qué hice colgar la foto de la muñeca rubia. Dale, habla".



Historico de Revisión Argentina